



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
10 de diciembre de 2020
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo quinto período de sesiones
Temas del programa 8, 15, 71 y 135

Consejo de Seguridad
Septuagésimo quinto año

Debate general

Cultura de paz

Derecho de los pueblos a la libre determinación

**La responsabilidad de proteger y la prevención del
genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica
y los crímenes de lesa humanidad**

Carta de fecha 9 de diciembre de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Le escribo a propósito de la carta de fecha 16 de octubre de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Turquía ([A/75/525-S/2020/1024](#)), en la que se vierten afirmaciones falaces y falsas acusaciones con las que se pretende culpar a la víctima, blanquear la historia y encubrir unos crímenes que sacudieron con fuerza la conciencia de la humanidad.

Afirmar que las matanzas de la población armenia en el Imperio Otomano no podían constituir genocidio porque los hechos eran anteriores a la aparición del concepto es un sinsentido histórico, jurídico y moral. El destacado jurista Rafael Lemkin, que fue el primero en formular y presentar a la Sociedad de las Naciones el concepto de genocidio a principios de la década de 1930, se refirió al exterminio otomano de los armenios como el prototipo del crimen para el que acuñó el término “genocidio”, que allanó el camino para la aprobación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en 1948¹.

Precisamente en el contexto histórico de las matanzas sistemáticas de armenios en el Imperio Otomano surgió el término moderno “crímenes de lesa humanidad”, que las Potencias Aliadas utilizaron oficialmente por primera vez en su Declaración Conjunta de mayo de 1915 y servirá en lo sucesivo para designar ese tipo de delito internacional².

¹ Episodio de febrero de 1949 de “U. N. Casebook”, programa de televisión de la cadena CBS sobre el funcionamiento de las Naciones Unidas, www.youtube.com/watch?v=F57pgpr_jdw.

² Informe de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas, <https://undocs.org/E/CN.4/W.19>.



Las pruebas objetivas que documentan el Genocidio Armenio son abundantes y abrumadoras y están respaldadas por un siglo de investigaciones históricas rigurosas. El Genocidio Armenio, un asunto de derechos humanos muy conocido en su época, del que los medios de comunicación internacionales informaron profusamente, está ampliamente documentado en los archivos oficiales de varios países. Hay incontables relatos de testigos presenciales (misioneros, especialistas en la prestación de socorro, sobrevivientes y diplomáticos) que confirman lo que, Henry Morgenthau, embajador de los Estados Unidos de América ante el Imperio Otomano, denominó “una campaña de exterminio racial”³.

No bastarían las páginas de la presente carta para hacer una enumeración exhaustiva de pruebas oficiales, como el Libro Azul del Parlamento Británico compilado por Lord Bryce y Arnold Toynbee⁴, los archivos de los servicios exteriores de Austria y Alemania⁵ y otras muchas fuentes, incluida la *Gaceta Otomana*, en la que se recogieron las declaraciones de funcionarios públicos y militares durante los juicios por crímenes de guerra celebrados en Constantinopla tras la Primera Guerra Mundial.

Me limitaré a referirme al extenso y nutrido examen que del asunto hizo la International Association of Genocide Scholars, organización que reúne a los principales expertos mundiales en genocidio y que en 1997 aprobó por unanimidad una resolución oficial en la que se afirmaba que el Genocidio Armenio había sido una realidad. En 2006, dicha asociación publicó una carta abierta en la que afirmaba que a los estudiosos que negaban los hechos del genocidio a pesar de las abrumadoras pruebas académicas no les interesaba el debate histórico, sino que perseguían otro objetivo. En el caso del Genocidio Armenio, ese objetivo era eximir a Turquía de su responsabilidad en el exterminio planificado de los armenios, un objetivo compartido por todos los partidos gobernantes turcos desde 1915⁶.

Al negar los crímenes cometidos en 1915 Turquía no solo refuta las pruebas históricas sino también las conclusiones de los informes encargados por las Naciones Unidas, en particular el informe de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas de 1948, que además de ofrecer datos sobre el Genocidio Armenio, se refiere a lo ocurrido de 1915 como exponente y precedente histórico del crimen descrito en los artículos 6 c) y 5 c) de, respectivamente, el Estatuto de Núremberg y el Estatuto de Tokio y, por lo tanto, como antecedente de la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio⁷.

En 1985, la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas aprobó el informe sobre la cuestión de la prevención y sanción del crimen de genocidio elaborado por B. Whitaker, quien, precisamente ante la enérgica campaña de negación del gobierno turco, confirmó que las masacres sistemáticas de armenios perpetradas

³ Telegrama del embajador de los Estados Unidos, Henry Morgenthau, al Secretario de Estado, agosto de 1915, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1915Supp/d1406>.

⁴ Vizconde Bryce, *The Treatment of the Armenians in the Ottoman Empire 1915-16. Documents presented to Viscount Grey of Fallodon, Secretary of State for Foreign Affairs*, impreso bajo la autoridad de His Majesty's Stationery Office por Sir Joseph Causton and Sons, Limited, Londres, 1916.

⁵ Wolfgang Gust, *The Armenian Genocide: Evidence from the German Foreign Office Archives, 1915-1916*, Berghahn Books, 2013.

⁶ Carta abierta de la International Association of Genocide Scholars, 1 de octubre de 2006, <https://genocidescholars.org/wp-content/uploads/2019/04/Scholars-Denying-Armenian-Genocide-.pdf>.

⁷ Informe de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas, <https://undocs.org/E/CN.4/W.19>.

por los otomanos en 1915 cumplían sin duda alguna los criterios de definición de las Naciones Unidas y constituían uno de los genocidios del siglo XX⁸.

En fecha más reciente, el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias, el Relator Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión y el Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición expresaron conjuntamente preocupación por las informaciones de que Turquía negaba el Genocidio Armenio y por la consiguiente falta de avances en el establecimiento de la verdad y la administración de justicia⁹.

Sobran pruebas del abrumador consenso que existe entre los historiadores y los estudiosos en relación con el Genocidio Armenio. Este asunto ya no compete a los historiadores, que hicieron su trabajo hace mucho tiempo. Es una cuestión para el presente, una cuestión de coraje político y de la más elemental dignidad humana. Cuando el Representante de Turquía sostiene que los acontecimientos en los que aproximadamente 1,5 millones de armenios, además de griegos y asirios que vivían en la Turquía otomana, fueron asesinados o enviados en marchas de la muerte al desierto sirio son “objeto de un debate legítimo, amparado por la libertad de expresión”, me preocupa que Turquía trate de utilizar la libertad de expresión como espada y escudo al mismo tiempo. Después de todo, Turquía sigue manteniendo el artículo 301 de su Código Penal, que tipifica como delito las declaraciones consideradas “insultantes” para la nación turca¹⁰ y supongo que eso es lo que el Representante Permanente de Turquía entiende al afirmar que las declaraciones sobre el Genocidio Armenio son difamatorias.

De hecho, parece que en Turquía solo la *negación* del genocidio armenio está amparada por la “libertad de expresión”, ya que el periodista Hrant Dink fue procesado tres veces en virtud del artículo 301 por tratar cuestiones turco-armenias, antes de ser asesinado en 2007¹¹. En 2005, el premio Nobel Orhan Pamuk se enfrentó a un proceso judicial por comentar que miles de kurdos y un millón de armenios habían sido asesinados en Turquía¹².

En Turquía, la negación de los crímenes y persecuciones que sufrieron los armenios en el pasado va más allá de las cuestiones estrictamente relacionadas con el genocidio. Los fiscales turcos han presentado recientemente una moción para retirar la inmunidad parlamentaria a Garo Paylan, después de que este hiciera en medios sociales un llamamiento para que Turquía dejara de apoyar las hostilidades de Azerbaiyán en Nagorno Karabaj¹³ —una intervención bien documentada, que el Representante de Turquía ha tratado de negar presentando contraacusaciones, como que Armenia empleaba “combatientes terroristas extranjeros y mercenarios de varios países” o que Ereván recibía “apoyo de algunos grupos terroristas, principalmente las

⁸ Informe revisado y actualizado sobre la cuestión de la prevención y sanción del crimen de genocidio preparado por el Sr. B. Whitaker, Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, Comisión de Derechos Humanos, Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, 38º período de sesiones, tema 4 del programa provisional, 2 de julio de 1985. <https://undocs.org/es/E/CN.4/Sub.2/1985/6>.

⁹ Comunicación conjunta, de fecha 25 de marzo de 2019, dirigida al Gobierno de Turquía por varios titulares de mandatos, <https://spcommreports.ohchr.org/TMResultsBase/DownloadPublicCommunicationFile?gId=24294>.

¹⁰ Código Penal de Turquía https://www.legislationline.org/download/id/6453/file/Turkey_CC_2004_am2016_en.pdf.

¹¹ “Turkey: Outspoken Turkish-Armenian Journalist Murdered”, www.hrw.org/news/2007/01/19/turkey-outspoken-turkish-armenian-journalist-murdered#.

¹² Orhan Pamuk, “On Trial”, www.newyorker.com/magazine/2005/12/19/on-trial.

¹³ “How Turkey’s Military Adventures Decrease Freedom at Home”, www.nytimes.com/2020/10/15/opinion/armenia-azerbaijan-conflict.html.

Unidades de Protección del Pueblo/Partido de los Trabajadores del Kurdistan (YPG/PKK)”—. Es de señalar que no se han aportado pruebas fehacientes y documentadas que sustenten esas afirmaciones por la sencilla razón de que no las hay.

Visto el carácter falaz de las acusaciones de Turquía, no es sorprendente que su Representante Permanente haya decidido culpar a Armenia de las acciones militares que Azerbaiyán inició en Artsaj (Nagorno Karabaj) en medio de la pandemia mundial sin ofrecer en su carta ninguna prueba documental de las supuestas provocaciones armenias a las que hace referencia; esas pruebas serían necesarias para evaluar si las alegaciones de “autodefensa” son oportunas y si se ha hecho un uso proporcionado de la fuerza. No obstante, contrariamente a lo afirmado por Turquía, las acciones militares de Azerbaiyán no pueden justificarse en virtud del derecho internacional como un acto de “autodefensa” ni son compatibles con el derecho del pueblo de Artsaj a la autodeterminación, reconocido y protegido en el derecho internacional consuetudinario y no restringido por ninguna de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por consiguiente, cuesta entender a qué se refiere exactamente el Representante Permanente de Turquía cuando afirma que su país ha adoptado una “posición de principios [...] en relación con el conflicto de Nagorno Karabaj” y “sigue preconizando una solución del problema basada en el derecho internacional”.

El Representante de Turquía se muestra indignado por el hecho de que la República de Armenia, basándose en pruebas documentadas e informes independientes, haya sacado a relucir la participación directa de Turquía en el reclutamiento y suministro de mercenarios de Siria para ayudar a Azerbaiyán, aun cuando es innegable que esas “acusaciones absurdas e infundadas” han sido contrastadas y confirmadas por múltiples instancias, entre ellas el Grupo de Trabajo sobre los mercenarios de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. En la declaración que hizo pública el 11 de noviembre de 2020, dicho Grupo de Trabajo explica que, según su información, Turquía ha realizado actividades de reclutamiento a gran escala de hombres sirios, que fueron trasladados a Azerbaiyán por medio de grupos armados, algunos de ellos asociados al Ejército Sirio Libre, y expresa preocupación por la utilización de esos mercenarios¹⁴. A ese respecto, cabe señalar que el reclutamiento confirmado de miles de combatientes terroristas extranjeros en Siria y su traslado a la zona de conflicto de Nagorno Karabaj ha sido una medida oficial del Estado turco y que la República de Armenia no tiene vínculo alguno con grupos terroristas y condena todo acto de terrorismo.

Me preocupa el tono inapropiado de la carta del Representante de Turquía pero, lamentablemente, no me toma por sorpresa, pues se trata de una manifestación más de la tradicional política de cultivar un clima de incitación al odio no solo contra los ciudadanos de Armenia, sino también contra las personas de ascendencia armenia de todo el mundo. Los comentarios de los representantes del Gobierno tienen problemas de forma, pero también de fondo, pues muchos representantes de las más altas instancias gubernamentales de Turquía no ocultan su desprecio por los armenios, a los que a menudo se refieren despectivamente con expresiones como “los que dejó la espada” (un calificativo paradójico, pues parece celebrar el Genocidio Armenio que Turquía sigue negando)¹⁵.

¹⁴ “Mercenaries in and around the Nagorno-Karabakh conflict zone must be withdrawn – UN experts”, www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=26494&LangID=E.

¹⁵ “Turkey: Erdogan uses “Leftovers of the Sword” hate speech”, www.genocidewatch.com/single-post/2020/05/11/turkey-erdogan-uses-leftovers-of-the-sword-anti-christian-hate-speech.

Solo en las últimas semanas hemos sido testigos de numerosos crímenes de odio contra armenios en Europa y los Estados Unidos. En Francia, por ejemplo, los “Lobos Grises”, un grupo ultranacionalista vinculado al Partido de Acción Nacionalista (MHP) turco, organizó persecuciones de armenios en Lyon, atacó e hirió a manifestantes armenios pacíficos y destruyó el monumento en memoria del Genocidio Armenio situado a las afueras de la ciudad¹⁶. En Alemania, los “Lobos Grises” distribuyeron volantes por los hogares armenios en los que se afirmaba lo siguiente: “Estamos con nuestros hermanos azerbaiyanos y no permitiremos que unos perros infieles armenios vivan cómodamente en Alemania. Los conocemos y sabemos dónde están sus hijos día y noche”¹⁷. En los Estados Unidos, prendieron fuego al centro comunitario de una iglesia armenia de San Francisco semanas después de que una escuela armenia cercana fuera vandalizada con pintadas antiarmenias y pro azerbaiyanas¹⁸. Aunque era previsible que los representantes de Turquía alegaran que no se trataba de agentes patrocinados por el Estado y, por lo tanto, declinaran toda responsabilidad en esos actos (a pesar de que los agentes en cuestión utilizaran idénticos argumentos para imputar a Armenia asesinatos cometidos mucho antes de que la República de Armenia se independizara de la Unión Soviética) o volvieran a acusar a Armenia de “difamación”, hay que señalar que el propio tono de la carta no contribuye en modo alguno a desalentar a esos grupos, y es decir poco. Por el contrario, las afirmaciones infundadas de que Armenia “[alienta] las hostilidades” y ataca “hospitales, centros médicos, centros escolares y guarderías” (cuando está demostrado que quien en realidad lo hace es Azerbaiyán, el país aliado de Turquía, que utiliza armas modernas guiadas de alta tecnología y precisión), solo sirve para inflamar las pasiones y la ira de los ultranacionalistas. Como demostraron el asesinato de Hrant Dink¹⁹ y el caso de Ramil Safarov²⁰, las políticas de incitación al odio y la violencia étnicos en Turquía y Azerbaiyán son responsables directas de actos violentos letales contra los armenios.

Aceptar la historia no es un signo de debilidad, sino todo lo contrario. Sin verdad y memoria no hay verdadera reconciliación. Los armenios de todo el mundo, que son la cuarta y quinta generaciones de supervivientes del Genocidio Armenio, siguen cargando con el peso de la negación y la justificación de los crímenes atroces cometidos hace 105 años. Como Estado, Armenia tiene hoy el deber de trabajar en foros internacionales para evitar que se cometan atrocidades en el futuro. Nuestro historial en este ámbito es bien conocido. Escribo la presente carta el 9 de diciembre, cuando las Naciones Unidas observan el Día Internacional para la Conmemoración y Dignificación de las Víctimas del Crimen de Genocidio y para la Prevención de ese Crimen, instituido por la Asamblea General en su resolución 69/323, que Armenia patrocinó en 2015 en su empeño constante por avanzar en el objetivo mundial de prevención a fin de contribuir a que el mundo cumpla la promesa de no permitir nunca más algo así.

¹⁶ “France bans Turkish ultra-nationalists: Who are the ‘Grey Wolves’?”, www.arabnews.com/node/1758216/world.

¹⁷ “The Grey Wolves are Disseminating Threatening Flyers to Armenian Households in Germany”, <https://zartontkmedia.com/2020/11/16/the-grey-wolves-are-disseminating-threatening-flyers-to-armenian-households-in-germany/>.

¹⁸ Fire Burns Armenian Church Building Overnight in San Francisco: Arson Suspected, <https://sanfrancisco.cbslocal.com/2020/09/17/armenian-church-burns-san-francisco-arson-suspected/>.

¹⁹ “Armenian Editor is Slain in Turkey”, www.nytimes.com/2007/01/20/world/europe/20turkey.html.

²⁰ “European Court Says Azerbaijan Wrong to Release Man Who Killed Armenian”, www.rferl.org/a/european-court-says-azerbaijan-wrong-to-release-man-who-killed-armenian/30635414.html.

Quienes niegan que existiera el Genocidio Armenio solo están beneficiando a los perpetradores de genocidios posteriores.

Le agradecería que tuviera a bien distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 8, 15, 71 y 135 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Mher **Margaryan**
Embajador y
Representante Permanente
